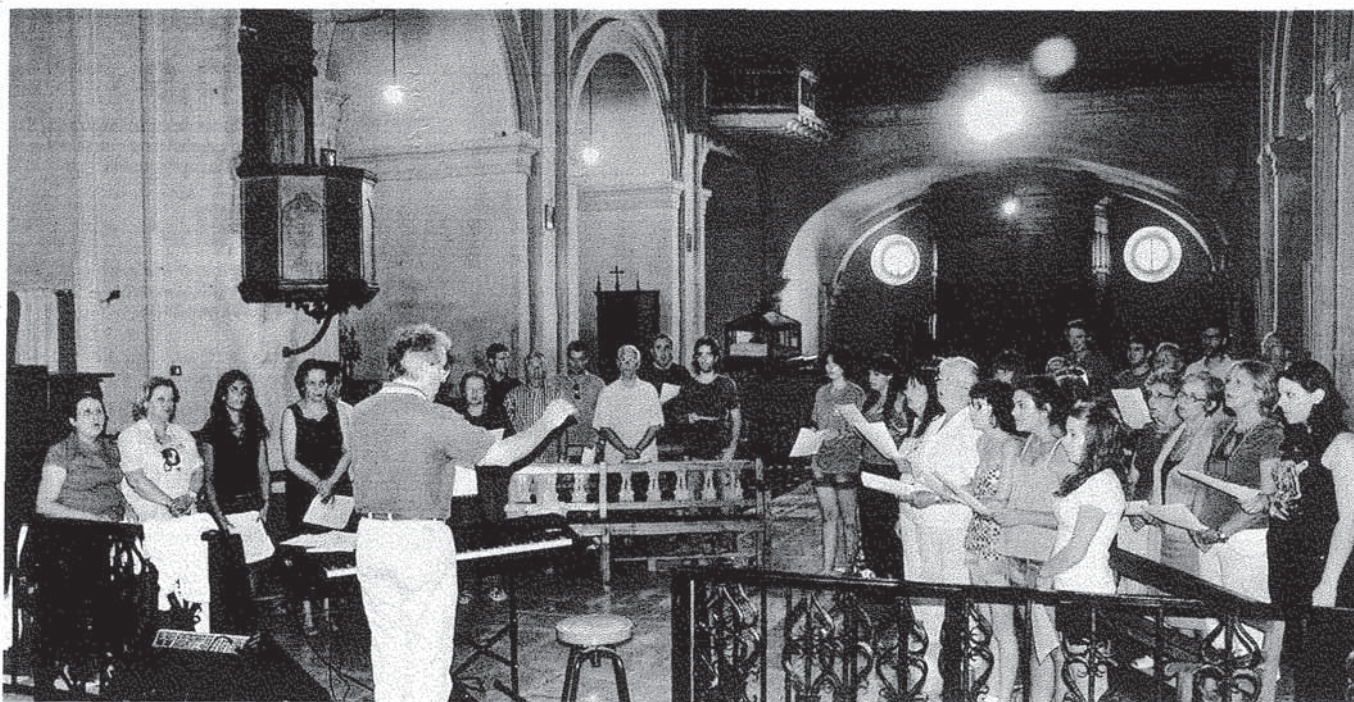




Los alumnos del taller de coro preparan un repertorio que posteriormente ofrecerán en un concierto. :: IDEAL

Una revisión a la música del siglo XVII

Los talleres de órgano, clavicordio o sacabuche abren una ventana hacia nuevas experiencias

Los alumnos mantienen una continuidad en esta formación y muchos se plantean iniciarse en la música antigua a través de estos instrumentos

== MARIBEL AMAT

ALMERÍA. Desde principios del siglo XX se ha producido una consagración de instrumentos como la clave, el clavicordio o el órgano, que años atrás había caído en desuso. Hoy día, cualquier alumno con formación en Grado Medio en un Conservatorio tiene acceso a estudios en estos instrumentos y puede desarrollar una carrera musical. Miguel Bernal Ripoll, es catedrático de Órgano del Conservatorio Superior de Madrid. Inició su andadura en el festival de música renacentista y barroca de Vélez Blanco hace ya diez años «desde los comienzos hemos estado juntos», y la mayoría de experiencias sobre los talleres que recuerda son muy satisfactorias. «Como veterano, he de decir que estos talleres tienen un carácter diferente. Suponen una iniciación con instrumentos que para los alumnos son, a veces, novedosos, y que datan de los siglos XVI y XVII», explica.

Pese a su antigüedad, el profesor reivindica su total vigencia y son muchos los alumnos e interesados que le preguntan dónde pueden adquirir estos instrumentos para una mayor toma de contacto. De hecho,

«hay un gran auge integrado en la formación musical por estos instrumentos». Durante toda la semana ha centrado el objetivo de los talleres en «transmitir la interpretación correcta de la música de época». Los talleres que se han impartido no se conciben como algo eventual, sino que se pretende «abrir una ventana a los alumnos que quieran seguir estos estudios de instrumentos de los siglos XVI y XVII de manera regular», observa Miguel Bernal. Hay que tener en cuenta el alto nivel de conocimientos musicales de los asistentes, con una formación profesional, y que, en muchos casos, son titulados en piano u otro instrumento.

El sacabuche

Este año, una de las novedades del curso de verano ha sido la incorporación del taller de sacabuche, un instrumento de la época que se concibe como el antepasado del trombón de varas moderno, bromea por Francisco Blay Martínez, profesor de trombón y música de Cámara de la academia de la Fundación Said Barenboim. Es, a su vez, miembro de la Real Orquesta Sinfónica de Sevilla y del grupo de música antigua

A principios del siglo XX se recuperaron la clave o el órgano, que habían caído en desuso

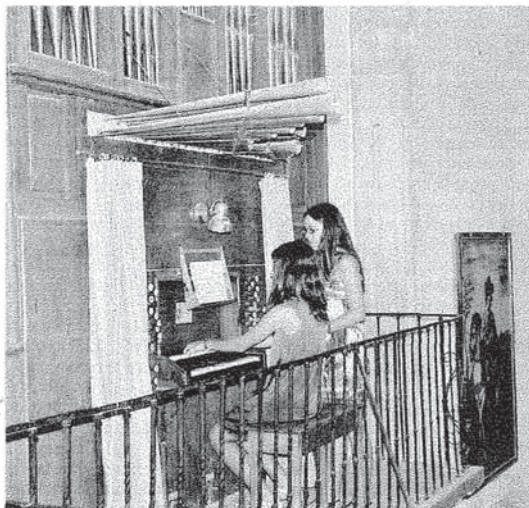
'Ministriles Hispalensis'. La mayoría de alumnos que han asistido a sus clases en Vélez Blanco desconocían la existencia de este instrumento. Está de acuerdo con su compañero Bernal en que estos seminarios abre una nueva perspectiva a los alumnos que se plantean comprarse uno de estos instrumentos y continuar con su formación. «Son instrumentos accesibles que pueden adquirir», expone el profesor. Concretamente, «el sacabuche es muy versátil y hay evidencias de que utilizaba tanto en actos profanos como en las catedrales». En este sentido, Blay reconoce el gran legado musical que hay en Andalucía «gracias al patrimonio musical que han dejado estos templos». El creciente interés en la interpretación con los instrumentos originales ha relacionado a muchos músicos con el sacabuche, término de origen francés cuyas dos palabras 'sacquer' y 'bouter', significan tirar o sacar, y empujar.

Mañana la iglesia de Santiago acogerá a los alumnos que durante esta semana han participado en los talleres y que se convertirán en protagonistas con su actuación. Junto a los músicos, desempeñará un importante papel, el coro. Thierry Fiévet, director de la Academia de Música y de las Artes de la Escena de Watermael-Boitsfort, de Bruselas, ha sido el encargado de preparar el repertorio y organizar las voces, tarea que vive con pasión y que considera «toda una aventura». «Es primer año y el sentimiento es muy

positivo», argumenta. Durante los primeros días del seminario el director hizo una primera lista de canciones y fue «capturando voces para organizarlas en tenores o bajos, ya que son voces nuevas que no conocía», dice Fiévet.

Dada la media de edad del coro de este año, el director considera que «estamos ante una agrupación joven, sobre todo de chicos a partir de quince años de edad y, la mayoría de ellos, cursando estudios universitarios». A partir de mañana se

apagarán los focos de un festival que ha aglutinado cada noche a una media de cuatrocientas personas en sus conciertos en el Castillo, que se va quedando pequeño ante tanta expectación, ya que veraneantes y vecinos asisten a los recitales. Esas actuaciones han sido el complemento de los cursos de verano que, con sus charlas y talleres, han acercado a más de un centenar de alumnos a 'La Música y la Cultura en Tiempos de Tomás Luis de Victoria y Luis de Góngora y Argote'.



Dos alumnas durante un ensayo de órgano. :: IDEAL